



La Conferencia de paz de Elkarri:

¿irenismo o camino real hacia la paz?

ELKARRI, movimiento vasco por la paz, ha convocado una conferencia con el objetivo de tender puentes de diálogo para abrir la esperanza a una solución al problema vasco. La iniciativa, sólo novedosa en su forma y amplitud, ha sido recibida con recelo por unos y con expectación por otros.

De ninguna manera puede considerarse un acontecimiento baladí. El postulado de un **diálogo sin exclusiones y el respeto a los principios democráticos** ha sido el punto de partida. Es poca la novedad que esta fórmula aporta, pero es mucha la nueva fuerza que le dan los convocantes.

Una propuesta digna de ser tomada en cuenta

NO nos cabe duda alguna de que la mayoría de los miembros del movimiento Elkarri son sinceros, trabajan con rigor, están dispuestos a comprometerse y quieren partir de la legalidad.

Su primer manifiesto por la paz, **Izean** (noviembre de 1997), abogaba por una proposición de Ley de principios sobre el alcance y desarrollo de la Disposición transitoria primera de la Constitución, a partir de las posibilidades de autogobierno que encierra. En esta conferencia, parece que se asumía que existe un conflicto de naturaleza política y que, para solucionarlo, se debe partir de la legalidad vigente, aunque nunca se utilizó esta fórmula para no «espantar» a Batasuna.

Sus planteamientos son serios y parecen tener los pies en tierra. Al convocar la conferencia, advirtieron que, eran conscientes de que «el objetivo no era consensuar una solución, sino el procedimiento para alcanzarla».

Su esfuerzo de movilización ha sido considerable. El congreso ha costado unos 85 millones de pesetas que se han financiado en gran parte mediante cuotas: en febrero se presentó el proyecto del reciente congreso en el palacio Euskalduna de Bilbao y se propuso como objetivo inmediato conseguir 4000 colaboradores, cada uno de los cuales debería a su vez conseguir el apoyo (firma +1000 pesetas) de diez personas más. Además se constituyeron cuatro comités de apoyo fuera de El País Vasco: en Madrid, Barcelona, Bruselas y Nueva York.

Rechaza la violencia como principio a partir del cual se puede empezar a hablar de «solución». Y, establecido ese principio, sólo pidió a los participantes que escribieran **un folio de mínimos**.

Plantea elementos políticos, además del punto de partida ético (condena de la violencia). Podríamos pensar que, incluso si no hubiera terrorismo en el País Vasco, también Elkarri hubiera convocado la conferencia. «No debemos dialogar porque exista ETA, sino porque en este país es necesario lograr una mayor acuerdo sobre las bases de convivencia (Constitución y Estatuto)».

En otro ejercicio de posibilismo, han obviado aquellos temas –la cuestión de Navarra y la de Iparralde– que podían ser considerados a priori como obstáculos insalvables para la asistencia de los partidos no nacionalistas.

Sabedor de que las distintas iniciativas vascas por la paz no pueden hoy por hoy «comer en el mismo plato», Elkarri ha asumido en solitario la organización de la conferencia.

***Gorga Espiau**, responsable de Elkarri, ha afirmado con rotundidad que esta conferencia «no es un proyecto más, es una iniciativa en la que hemos volcado todo nuestro potencial sociopolítico, por lo que somos conscientes de que (su éxito o fracaso) afectará al propio futuro de Elkarri». Estos planteamientos se convierten en argumentos para que tomemos muy en serio lo que la conferencia aporta, exploremos sus virtualidades y sus carencias e intentemos predecir el efecto expansivo que pueda generar.*

Controversias y exclusiones

El apoyo de algunas figuras del deporte y la canción (Martín Fiz, Oiarzabal, Ruper Ordorika) ha dado relieve y presencia en los medios de comunicación a la

*Conferencia por la Paz. Pero más allá de las adhesiones individuales, ha sido juzgada de manera muy diferente por otras plataformas cívicas: **Bakea Orain** la ha valorado muy positivamente y ha mostrado su apoyo. **Gesto por la paz**, la considera «legítima y respetable», aunque no la secunda porque «creemos que es necesario separar el conflicto violento de los conflictos políticos». **El Foro de Ermua** la ha desautorizado radicalmente y la ha calificado de «conferencia trampa», «instrumento de Lizarra», «maniobra política de exclusión de los no nacionalistas». **¡Basta ya!** comparte todos los razonamientos del Foro de Ermua y, además, subraya que, al sustraer la reflexión política a las cámaras, «suplanta la voluntad popular».*

***EL** juicio de los partidos políticos ha sido, como también era de esperar, divergente y opuesto. Los partidos nacionalistas han aplaudido la iniciativa de Elkarrri, han suscrito apoyos y han participado en la conferencia. El lehendakari **Ibarretxe**, que ha definida ésta como la **legislatura de la pacificación**, ve con buenos ojos cualquier iniciativa que pueda ayudarle a cumplir su profecía y, en este empeño, le secunda su partido. EA, socio del gobierno y partidario del «diálogo sin exclusiones», también ha visto en la conferencia un apoyo a sus posiciones.*

IU-EB, fiel a su trayectoria pactista, que le llevó a ser firmante inesperado de los Pactos de Estella-Lizarra, también ha valorado positivamente la iniciativa.

*Por el contrario, el PP y el PSOE se han mostrado nítidamente en contra de la conferencia. Los populares la han definido como un **pacto de Estella camuflado** que sólo pretende romper el actual marco legal y avanzar hacia la autodeterminación. Los socialistas han*

argumentado que la única institución legítima para dialogar sobre estos problemas en el parlamento vasco y no otros foros.

*Quizá lo más decisivo para el futuro haya sido la división manifestada dentro del socialismo vasco, en el que se han enfrentado dos posturas prácticamente irreconciliables: el sector guipuzcoano, encabezado por **Odón Elorza**, que asistió a la conferencia, aparece diametralmente opuesto a la ejecutiva encabezada por **Nicolás Redondo**, del sector vizcaíno. Elorza es partidario de un acercamiento al PNV, como estrategia de diferenciación del PSE respecto del PP, mientras Redondo pone la prioridad, no en distinguirse del PP, sino en forzar el cumplimiento de la legalidad. El conflicto era anterior a la conferencia de Elkarri, pero ha sido ésta la que lo ha sacado a la luz de forma abrupta. El alcalde de San Sebastián ha mantenido siempre la necesidad del diálogo, incluso en los momentos más negros del terrorismo; ahora, ha encontrado un foro amplificador de sus posiciones y no lo ha desaprovechado. Curiosamente, coincidiendo con la celebración de la conferencia, efectuó una maniobra en el ayuntamiento de San Sebastián para desprenderse de los populares como socios de gobierno, que tolera con dificultad. Y poco después, ha pedido un congreso extraordinario para relevar a la actual ejecutiva del PSE.*

Qué podemos esperar

NO es fácil conocer los procesos que se producen en las conciencias de los ciudadanos. Pero la impresión que tenemos quienes hemos seguido de cerca la conferencia y sus preparativos es de un gran escepticismo. El lenguaje de Elkarri («normalización política, solución

del conflicto vasco, restitución del discurso político, mantener otros foros sobre Iparralde») puede ser asumido con satisfacción por el nacionalismo, pero resulta inaceptable para muchos no nacionalistas. Por otra parte, el hecho de que la conferencia haya sido rechazada por PP, PSOE, Foro de Ermua y ¡Basta ya! hace que no podamos pronosticar efectos notorios en el camino hacia la paz. Si, además, sale de la conferencia un PSE roto, el futuro se complica mucho más. Es grande el esfuerzo, pero los efectos previsibles son magros.

DESDE estas páginas queremos reconocer el esfuerzo y la buena voluntad de Elkarri. Pero, al mismo tiempo, consideramos nuestro deber proponerle que disocie los dos planos, el político y el de los Derechos Humanos. Es necesario resolver éste primero porque, de no resolverlo, la mitad de los vascos no puede concurrir al otro sin riesgo para su integridad o la de su familia.